Palenque, Chiapas Revista Mensual Agosto 2026 Número 97

Escribas

Desde las tierras de Pakal



Sofía Mireles Gavito *José Del Carmen Gutiérrez Caballero. Poeta Tonalteco Olvidado* **Elvira García** *Por qué escribí: ¿De qué huías, Elena?* **Martha Robles** *Justicia: Pilar del Estado* **Thelma López** *El Último Leviatán* **Carlos Alberto Pinto Morison** *La larga historia del café* **Misael Sánchez** *La Geometría del Fuego* **Julio César Almaraz Bautista** *La Importancia De La Nueva Escuela Mexicana En La Educación*

www.revistaescribas.com.mx


Descubre
Palenque
y vive unas
vacaciones
inolvidables
HotelTulijá
PALENQUE
tulijahotelpalenque.com



CARLOS
MORELOS RODRÍGUEZ
DIPUTADO FEDERAL
CÁMARA DE DIPUTADOS
LXVI LEGISLATURA

Carlos Morelos acompañó al gobernador Eduardo Ramírez Aguilar en distintas actividades en Palenque

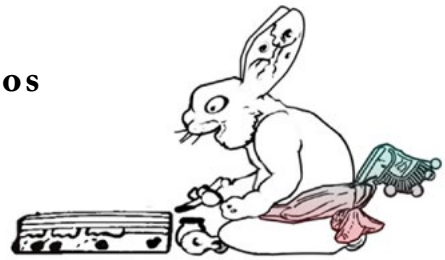


A mediados de la segunda semana de este mes, el diputado federal del Distrito 1 de Chiapas, Carlos Morelos Rodríguez, estuvo presente en el recorrido del gobernador chiapaneco Eduardo Ramírez Aguilar en los municipios de Palenque y La Libertad. En Palenque acompañó al gobernador Ramírez Aguilar a la inauguración de infraestructura educativa en la Escuela Telesecundaria No. 182 del ejido La Unión; a la inauguración de la cancha de fútbol 5 en la Unidad Deportiva de Palenque; a la presentación de la estrategia "Niñas y Adolescentes Libres y Seguras"; al banderazo para reforzar las acciones contra el dengue y otras arbovirosis; y, a la Mesa de Trabajo Región Selva del Comité Técnico de Prevención Social de la Violencia y los Delitos. En el municipio de La Libertad, Morelos Rodríguez se unió al Gobernador de Chiapas al banderazo de inicio de la reconstrucción del camino La Libertad–Aldama–La Placa–Estación Lacandón–E.C. (Palenque–La Libertad), una obra de gran importancia que fortalecerá la conectividad, impulsará el desarrollo regional y mejorará la calidad de vida de miles de familias. El legislador aseguró que: "El liderazgo y la visión del gobernador Eduardo Ramírez Aguilar continúa llevando bienestar y desarrollo a cada rincón de nuestro estado, demostrando con hechos que cuando se gobierna con cercanía, los resultados llegan a las comunidades" y que con estas acciones se refleja un gobierno cercano a la gente, que trabaja en territorio y atiende las causas para construir un Chiapas con más bienestar, seguridad, oportunidades y paz para todos.



En portada:
Xela, Guatemala
Foto: Ignacio Verástegui Alfonso

Ingresa a todos nuestros contenidos en línea:



www.revistaescribas.com.mx

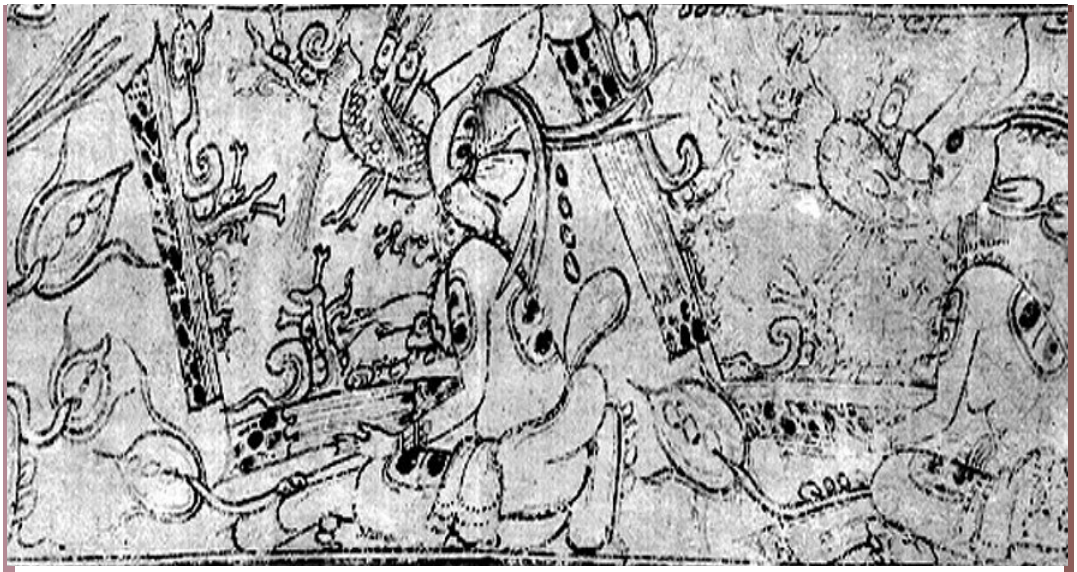
https://web.facebook.com/revistaescribas

https://x.com/revistaescribas

2026
Agosto

Escribas

EDITOR
Ignacio
Verástegui Alfonso
DIRECTOR
DISEÑO
Juan Pablo
Verástegui García



Escribas ancianos sostienen códices abiertos con las manos.
Justin Kerr K760 http://research.mayavase.com/kerrmaya.html

CONTENIDO

04 José Del Carmen Gutiérrez Caballero. Poeta Tonalteco Olvidado
Sofía Mireles Gavito

08 Por qué escribí: ¿De qué huías, Elena?
Elvira García

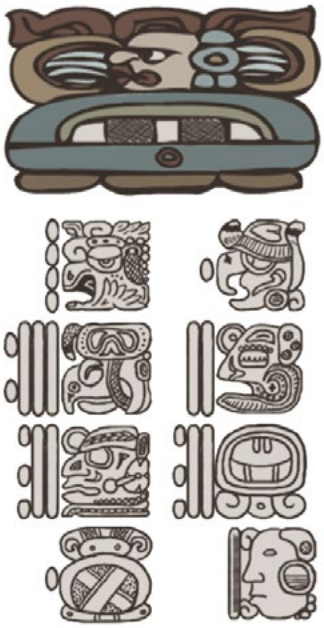
13 Justicia: Pilar del Estado
Martha Robles

16 El Último Leviatán
Thelma López

18 La larga historia del café
Carlos Alberto Pinto Morison

26 *Fragmentos de "Yo, tú, él y sus cuentos"* La Geometría del Fuego
Misael Sánchez

33 La Importancia De La Nueva Escuela Mexicana En La Educación
Julio César Almaraz Bautista



Calendario Maya
Primero de agosto de 2026 *13.0.13.14.11 13 baktun 13 X 144,000 días = 1,872,000 días 0 katun 0 X 7,200 días = 0 días 13 tun 13 X 360 días = 4,680 días 14uinal 14 X 20 días = 280 días 11k'in 11 X 1 day = 11 días Fecha Tzolk'in: 9 Chuwen Fecha Haab: 4 Yaxk'in Señor de la Noche G.* Cualquier día en el calendario gregoriano se puede convertir en uno correspondiente al sistema de calendario maya. Un día, mes y año en particular se puede expresar en una fecha del calendario de Cuenta Larga usando las unidades de tiempo baktún, katún, tun, uinal y k'in junto con las fechas de los calendarios Haab y Tzolk'in. Para mayor información: **https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/el-sistema-calendario**

Las opiniones expresadas por los articulistas son independientes y no reflejan necesariamente el punto de vista de Escribas.

Escribas, Desde las tierras de Pakal, es una revista de publicación mensual. **Agosto 2026 No. 97** Versión digital disponible www.revistaescribas.com.mx, Editor responsable Ignacio Verástegui Alfonso. Marca con registro ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. Registro en trámite ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor. (ISSN) Domicilio: Nicolas Bravo No. 77 Centro Palenque, Chiapas C.P. 29960. Teléfono 9163480856. Ilustración superior basada en un detalle de la escena de *La vasija de Princeton* -EL conejo escriba- Mas información en: http://artmuseum.princeton.edu/collections/objects/32221



José Del Carmen Gutiérrez Caballero

(1900-1955). Poeta Tonalteco Olvidado



Sofía Mireles Gavito

Nació en la ciudad de México el 18 de julio de 1954. Estudio la licenciatura en Filosofía en la UNAM. Fue la primera Directora de la Casa de la Cultura de Tonalá . Ha escrito. los libros: "Tonalá, su historia y sus costumbres" ; "La Batalla de la Raya de Tonalá 1813" Cronista de la ciudad de Tonalá desde el 2006, miembro de la Asociación de Cronistas del Estado de Chiapas, A.C. y miembro de la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas.

Hace unos días cayó en mis manos la revista "Artes" Núm. 1 del Año 3, Vol. 3 del mes de junio del 2009, de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), y al leerla tuve una agradable sorpresa, ya que me encontré con una reproducción facsimilar de un cuadernillo publicado en Tapachula, Chiapas en el año de 1944.

Este cuadernillo titulado "Tonalá en su tradición y en el Arte" (Cantos Folklóricos) contiene una dedicatoria versificada y 4 poemas del poeta tonalteco José del Carmen Gutiérrez Caballero y son: La Marimba o La novia Maclovia, Canto a Tonalá, El Cohete y La Tonalteca (Nicateca); además al final tiene un pequeño vocabulario de regionalismos de Tonalá, haciendo un folleto de 11 páginas. José del Carmen Gutiérrez Caballero es un

poeta poco conocido en Chiapas y en su ciudad natal. Nació en Tonalá el 16 de julio de 1900 (fecha aproximada). Sus padres fueron Guadalupe Gutiérrez y la Sra. Idalia Caballero, quienes tenían un negocio de compra – venta de pescado, y por necesidad del negocio se fueron a radicar a Huixtla, dejando a sus dos hijos: José del Carmen y Emilia con sus tíos: David Antonio y Amable López de los Santos.

La causa de dejar a sus hijos con sus tíos, fue que el Sr. David Antonio tenía una escuela, donde el niño José del Carmen aprendió las primeras letras. Pronto fue el alumno número uno de la escuelita. Pasaron los años y José del Carmen participó en un concurso en la Escuela Real, actualmente Escuela Primaria Federal "José María Cáceres", para quedarse a estudiar en dicha escuela.

Don David Antonio también fue huisache o leguleyo, y José del Carmen en sus ratos libres de la escuela, le puso atención a la huisachería, teniendo como resultado su modus vivendi. Como huisache, José del Carmen logró ganarse el aprecio de sus clientes por la bondad que ponía al cobrar sus honorarios. José del Carmen Gutiérrez se casó en Tonalá



Iglesia de San Francisco de Asís en Tonalá. (ca.1950)



José del Carmen Gutiérrez Caballero

con Raymunda Aceituno Hernández, con ella tuvo cuatro hijos: Eladio, los cuaches: Apolinar y Teófilo, y el más pequeño Evaristo. Luego del casamiento se fue a vivir a la ciudad de Tapachula, donde ganaba lo suficiente para su familia, y siempre tenía algo para enviarle a su mamá Amable. Como poeta fue autodidacta, escribió dos poemarios: Mis Orquídeas y Luces. El cuadernillo "Tonalá, en su tradición y en el arte" es un fragmento de su obra Luces. Desgraciadamente sus obras no se encuentran en ninguna biblioteca.

A José del Carmen también le gustaba el alpinismo, y precisamente en una expedición para escalar el Popocatépetl sufrió un congelamiento de los dedos del pie derecho, cuya enfermedad trascendió hasta llevarlo a la tumba. Murió en Tapachula el día 27 de febrero de 1955, reposando sus restos en esa ciudad.

POEMA
“CANTO A TONALÁ”.

Bella Jazmín, con tus floridas ramas
Sobre la tierra tu esencia derramas
Mecidas por el viento del “Tres Picos”
En el templo del viejo “Tata Chico”.

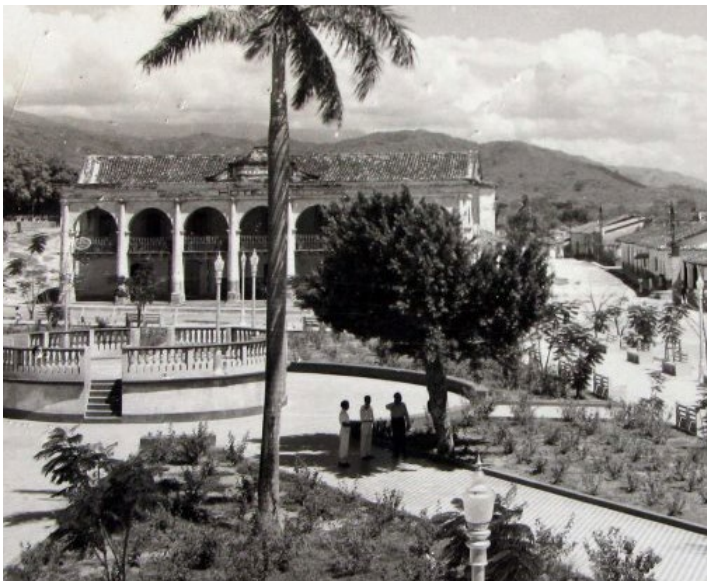
Cómo recuerdo, que allá cuando era tarde
La zanatada de su silbo haciendo alarde,
Que los badajos repicaban la oración,
En los nambimbos rimaban su canción.

(…)

Y que cantando del “Tres Picos” baja
El Zanatenco, que escurre entre la laja.
Y entre las venas del “Mata Palo” juegan
La iguana y el garrobo, que nunca se despegan.

Y por “San Ángel” haciendo feo berrinche
Las vacas sin potreros comen chinchimalinche
Y que de “Huizachal” atrás de una carreta
Viene don Valeriano, cargando su escopeta.

Una escopeta cuache
Para matar mapache.



Jardín y hotel, Tonalá, Chiapas. (ca.1950)



Libro de José del Carmen Gutiérrez Caballero

Y la Compa Meche, por una esquina canta
Corridos de la tierra, con su ronca garganta.

Haciendo mil desplantes, que a todo mundo aterra
Cual un charro valiente, en desatada guerra.
Y siempre andaba así, en una eterna farra
Cargando bajo el brazo, su mugrosa guitarra.

Y que por Nicatán, está Daniel Higuera,
Cantándole a su Chole, una queja pampera!

Y que en los casorios, todos sus chichis cimbra
De su armadura tosca, la rústica marimba.
Y en el amplio patio, el caro maestro Andrés,
El rival de “Los Chatos”, hace mover los pies.



Tonalá, Chiapas. (ca.1950)

(…)

Y otras veces andando con presteza,
Venía mi novia sola, cántaro en su cabeza.
Y yo entre el cuamuchal, su movimiento espiando,
Me quedaba yo quieto cuando ella iba pasando.

Cuando recuerdo, que en la "Loma del Manguito"
Decía mi novia amada, espérame un ratito.
En donde el shoconoctli me daba su agria tuna,
Volver quisiera a contemplar tu luna.

Oh! Tierra bienquerida, a ti volver anhelo
A terminar mi vida, ya mustio y sin consuelo.
¡Mirar el amplio cielo, en donde yo nací
Y que caven mi tumba, junto a Papá David!

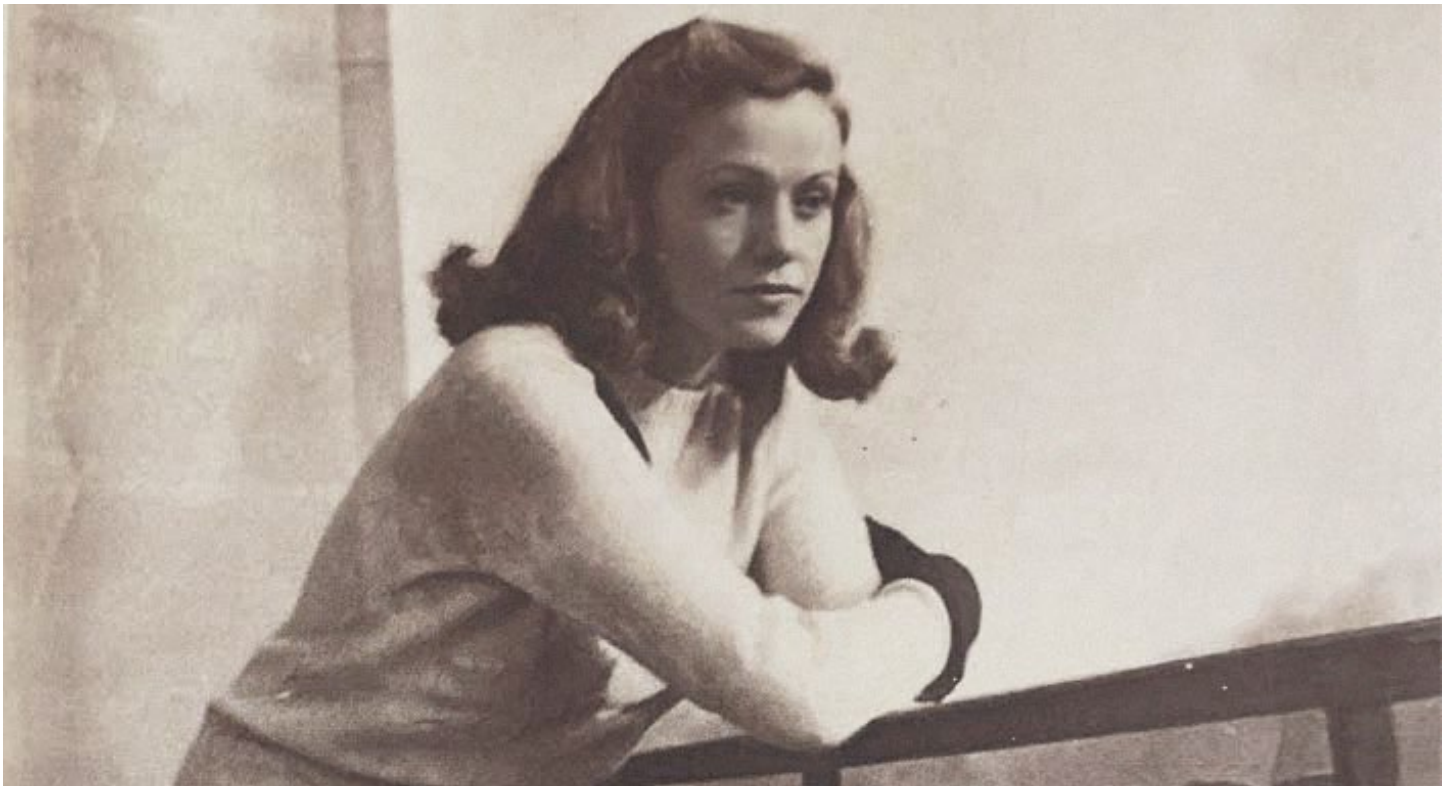
Y remoje la arena con su llanto
En aquel arenoso campo-santo
La madre Amable que me crió,
Y a quién mi corazón no comprendió!

Tapachula, Chis a 29 de diciembre de 1940.

En este poema dedicado a Tonalá, José del Carmen describe lugares, pájaros, plantas, el cerro de Tres Picos, el templo de San Francisco de Asís (Tata Chico), el río Zanatenco, y el Riíto que atraviesa la ciudad con la nostalgia de los recuerdos de su infancia, y donde él quisiera regresar a morir. Igualmente nos narra el episodio histórico del 16 de septiembre de 1917, cuando Valeriano Villanueva defiende a la población de los mapaches (revolucionarios de Chiapas), quienes venían comandados por la Compa Meche. Lo interesante es que utiliza un vocabulario regional que ya se ha perdido.

B I B L I O G R A F Í A .

Díaz Suriano, Ángel. Breve semblanza de José del C. Gutiérrez Caballero en Revista Cultural Mensual La Peña del Sol. Año 3, No. 27. Noviembre de 1996. Tonalá, Chiapas. Págs.: 11-12.
Gutiérrez Caballero, José del Carmen. Tonalá en su tradición y el arte en Revista Artes Unicach. Año 3. Vol.3. Núm. 1 Junio del 2009. México, D.F. pp: 70 – 77.



Por qué escribí: ¿De qué huías, Elena?



Elvira García

Periodista de radio, televisión y diarios. Dirigió cinco documentales sobre periodistas mexicanos. Tiene seis libros publicados. Creó y condujo diez series radiofónicas. Desde 1975, ha publicado en más de seis diarios nacionales y 25 revistas, entre ellas Revista de Revistas,Proceso, Pauta, Este País y Revista de la Universidad. Ha ganado 10 premios, el más reciente e importante en 2019: el Nacional de Periodismo que otorga un Consejo Ciudadano. Hoy escribe en varios medios y es titular del Taller de Entrevista.

Mi libro: ¿De qué huías, Elena? La tarea de Elena Garro para la policía política, en el 68, comenzó a nacer el día que llegó a mi casa un sobre amarillo tamaño oficio, dirigido a mí. Al abrirlo, encontré un conjunto de hojas, sujetas con un broche metálico. Adentro, había un expediente; en su portada, en grandes letras negras impresas, se leía lo siguiente: Elena Garro o Elena Garro de Paz. Arriba, al extremo izquierdo de la carátula, el emblema del Archivo General de la Nación. Abajo a la derecha, las palabras: Versión Pública.

Ese legajo contiene 48 páginas. La primera indica las partes eliminadas en esta versión pública, "de conformidad con la resolución del 12 de julio de 2006, a cargo del pleno del Instituto federal de Acceso a la Información (IFAI)", institución que luego se llamó INAI, desaparecido con López Obrador. Las partes no incluidas se refieren a:

domicilios particulares, preferencias sexuales, referencias familiares y presunto estado mental. Esto, con fundamento en el Artículo 18, fracción II, de la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental, y al artículo 41, párrafo segundo del Reglamento de esa misma Ley de Transparencia. El contenido de ese conjunto de hojas escritas a máquina, era el expediente acerca de Elena Garro, que la Dirección Federal de Seguridad acumuló a lo largo de varios años de la década del sesenta.

Leí algunos de los informes que varios agentes escribieron, o dictaron a una secretaria y, en ocasiones, al titular de la Dirección Federal de Seguridad, el capitán Fernando Gutiérrez Barrios. Algunos de esos oficios están firmados por el mismo agente o por Gutiérrez Barrios, y todos llevan los sellos de la Secretaría de Gobernación y de la Federal de Seguridad, la temible policía política del gobierno.

Los documentos que atrajeron mi atención son esos que Elena Garro dictó al propio Gutiérrez Barrios. Al leerlos, me quedé asombrada. No quería creerlo, pero era verdad aquello que, años atrás, una o dos personas me comentaron: que Elena Garro sirvió como informante de esa policía política, en el año 1968.

Repasé el expediente más de dos veces; al concluir la lectura, supe que el libro biográfico que en 2004 había concluido sobre Elena Garro, ya no tenía sentido. Se los cuento brevemente: En 1997 inicié una investigación acerca de Garro, la escritora. A ella la había visitado en su casa de Cuernavaca, asimismo entrevisté a sus sobrinos y a otros personajes que formaron parte de su vida. Para 2004, había terminado el manuscrito, pero no lo había publicado. En 2006, al recibir el mencionado expediente, supe que debía empezar de cero, si es que quería estar del lado de la verdad que el documento de la Federal de Seguridad me exigía.



El impacto que me causó conocer algo del otro rostro de esa Elena que se asomaba por entre las líneas del expediente policiaco me impidió lanzarme a la nueva aventura de la investigación. Opté por dejar reposar el documento, además que otras tareas periodísticas me exigían tiempo.

Mis documentales para Canal 22 acerca de grandes periodistas mexicanos, mi programa de radio en Radio Red, así como dos libros más que había comenzado a escribir, me pedían concentración. Hoy, sé que hice bien, y fue lo mejor tomar distancia de esa Elena y de ese expediente. Pasaron los años, más de catorce; en ese lapso, se publicaron varias biografías sobre Garro, entre ocho y diez. Las compré, las leí. Si acaso una o dos, hablaban algo de la relación de amistad que Elena entabló con Fernando Gutiérrez Barrios, el titular de la Federal de Seguridad, pero la mayoría ni tocaba el tema.

Investigadoras como Patricia Rosas Lopátegui, la biógrafa mayor de Garro, y la más acuciosa

rescatadora de su obra, hizo una labor importante: revisar y publicar los diarios íntimos de Elena, en los cuales aparecen múltiples menciones, en clave, a Gutiérrez Barrios, Gustavo Díaz Ordaz y Echeverría Álvarez, así como a Carlos A. Madrazo.

La pandemia nos encerró. Yo dejé de hacer mis programas de radio y televisión. Entonces decidí volver a leer el expediente con sellos del Archivo General de la Nación, e iniciar una nueva investigación sobre la Garro que un día decidió colaborar con la policía política. Acudí a distintas instituciones, busqué en bibliotecas, archivos y periódicos; exploré incansablemente la web, entrevisté a más personas.

Así pues, cuando en 2022 me senté frente a mi computadora, lo hice con pasión y entrega, convencida de que era necesario dar a conocer ese pasaje de la vida de Elena, por más difícil que resultara exponerlo, puesto que en esa década y media, los admiradores y seguidores de la escritora, solo conocieron una faceta, esa que ella misma quiso dar a sus biógrafos: el de la víctima de Octavio Paz y del gobierno, para así explicar o justificar su huida de México, en un desolado autoexilio que se extendió dos décadas.



Tres años y medio me llevó encontrar y armar las piezas del rompecabezas que fue esa otra Elena que colaboró para la policía política y el gobierno, en un momento doloroso, indignante e imborrable de México: el 2 de octubre de 1968. Ese año, ella decidió estar del lado del poder y en contra del Movimiento Estudiantil, y de algunos intelectuales que apoyaban al Movimiento. Por igual, quise adentrarme en las razones que llevaron a Elena para acercarse a Carlos Alberto Madrazo, el político que renunció al PRI; ese líder que, a la vuelta de los meses, terminaría muerto en un extraño avionazo. A mí me parecía raro que Elena -que en esa época decía ser consentida de Echeverría y Díaz Ordaz- se acercara a Madrazo, el enemigo político de eso dos personajes; me dediqué entonces a buscar documentos, notas periodísticas y testimonios. El resultado de lo que encontré, esta en mi libro. Y sé que a muchos no les va a gustar, pero como periodista que soy, debo colocarme del lado de la verdad, aunque ésta, la verdad, pueda ser amarga o desconcertante.

¿De qué huía Elena, y por qué? Ella declaró que se fue de México porque había una persecución en su contra; que los comunistas o filo comunistas querían su cabeza, o iban tras ella. Luego dijo que existía un arraigo en su contra. Yo no encontré ese documento. Lo que sí hallé fueron los mensajes de ella al titular de la Federal de Seguridad, Gutiérrez Barrios solicitándole apoyo en varios aspectos y cómo éste la ayudó en el curso de sus huidas; también documenté los ofrecimientos que Luis Echeverría Álvarez, ya presidente, le hizo a Elena para que volviera a México, donde “no le faltaría nada”, y estoy citando al propio Echeverría.

¿De qué huía Elena, entonces? Lo podrán averiguar leyendo mi libro.



Capítulo 1
La otra Elena: La delatora en 1968

Elena Delfina Garro Navarro tenía 19 años de edad cuando conoció a Octavio Paz, en los inicios de 1935. A mediados de junio, se hizo su novia. El 25 de mayo de 1937, se convirtió en su esposa. Pero la llama del amor se apagó pronto entre ellos. Sin embargo, ella siguió casada con Paz; tal vez por prejuicio religioso, quizá por conveniencia social y económica. Luego, ambos llegaron al acuerdo de vivir como pareja abierta: cada uno podía tener amantes.

En aquel hueco que dejó el amor, creció la maleza del rencor y la desesperanza. Garro vivió así, largo tiempo, sin encontrar una motivación para su vida, más allá de su literatura. Al parecer, escribir tampoco la satisfacía del todo, tal vez porque sus obras no siempre se publicaban en forma de libro, o porque el México cultural de aquella época no valoraba a plenitud la obra creada por mujeres. Entonces, un día Elena decidió llenar esa oquedad con una actividad secreta: servir a la policía política mexicana, durante un tramo del Movimiento Estudiantil de 1968. Pero es posible que aquel vacío matrimonial y existencial no fuera la única razón que la moviera para involucrarse en aquella tarea; tal vez la necesidad de dinero para mantenerse, y el anticomunismo en el cual se formó, condujeron a Garro para trabajar con el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.

Hay documentos que prueban que Elena Garro se involucró con ciertos políticos del régimen Diazordacista, desde antes del trágico 2 de octubre de 1968. Algunos de esos papeles pertenecieron a la hoy extinta Dirección Federal de Seguridad.

En ellos, es posible corroborar que Elena, por voluntad propia, estuvo ante Fernando Gutiérrez Barrios, titular de la DFS, proporcionando datos y direcciones específicas de algunos conocidos o amigos suyos que participaban de distintas maneras en el Movimiento Estudiantil de 1968.



Capítulo 2

La escritora en busca de reconocimiento

Antes que surgiera la Elena delatora, había nacido la Elena cuentista, novelista, dramaturga y también periodista; uno de sus primeros artículos reporteriles lo publicó en 1941, en la revista Así, según datos de Patricia Rosas Lopátegui. En la década de los años cuarenta y marcadamente en los cincuenta, Garro ocupaba buena parte de su tiempo en leer piezas fundamentales de la literatura universal. A la par, escribía su obra; acudía a bibliotecas cuando los temas ameritaban investigación profunda; luego se encerraba en su recámara a escribir, apasionadamente.

Su sobrino Francisco Guerrero Garro, a quien entrevisté en 2004, vivió con Elena siendo niño; le sorprendía el grado de concentración de su tía al estar escribiendo una obra: Yo era un niño cuando me tocó estar un tiempo en el departamento de mi tía Elena. Recuerdo que ella era compulsiva para escribir. Se metía a la recámara, se sentaba en cuclillas, ponía la máquina sobre la cama, y a darle. No se despegaba del lugar ni un instante. Pasaba horas y horas sonándole a las teclas. Nadie podía interrumpirla.

Casi siempre ocurría que, días antes de tomar la decisión de aislarse para escribir, mi tía Elena como que andaba piense y piense mientras bordaba sus manteles o hacía reuniones sociales en su casa. De pronto, un día decidía enclaustrarse y nadie podía hacer ruido; mi prima Helena y yo -que éramos casi de la misma edad- sabíamos que seguía viva por el sonido de las teclas de su máquina. Zas, zas, zas, las golpeaba con energía, hora tras hora. (16)

Elena tenía varios libros en mente y sobre su escritorio dejaba madurar bocetos de cuentos y novelas. En los años sesenta ya era conocida y respetada como creadora. Desafortunadamente, su postura frente al Movimiento Estudiantil y lo que declaró a la prensa -luego del 2 de octubre- empañaron su prestigio y detuvieron su trayectoria durante muchos años.



Justicia
Pilar del Estado



Martha Robles

Nació en Guadalajara, Jalisco. Autora de ensayos, novelas, cuentos y prosas. Licenciada con Mención Honorífica en Sociología por la UNAM; Especializada en Desarrollo Social Urbano por el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda; Maestra en Letras Hispánicas con Mención Honorífica y Medalla Gabino Barreda por la UNAM. Su página digital es: **martharobles.com**

La confianza en la justicia es el pilar fundamental del Estado. El ideal establece que "nadie está por encima de la ley", pero los hechos demuestran lo contrario. La inseguridad social se agrava por la evidencia pública de amiguismos, extorsiones, campañas y presiones mediáticas a conveniencia, omisiones intencionadas, protecciones discrecionales, encubrimientos y las consabidas arbitrariedades entre componendas, complicidades, alianzas en connivencia y acusaciones infundadas y/o torcidas para confundir a la opinión pública con escándalos para eludir la imparcialidad.

Además de dañar la dignidad de las personas, estos sucesos consabidos en la población dejan en entredicho la salud del Poder Judicial. Sin distingo de ideología ni preferencias partidistas, como nunca la población descree del

modelo de justicia impuesto. Aunque el primer deber del Estado sea proteger a las personas, nuestra indefensión es casi total, sea frente al burócrata o el uniformado que extorsiona a plena luz o como sujetos de una misteriosa "carpeta de investigación" más gruesa que la Enciclopedia Británica y más absurda que El proceso, de Kafka. Así, "la autoridad" puede perjudicar, sancionar, imponer el yugo u ofrecer invisibilidad de acuerdo a la circunstancia. Por consiguiente, donde cualquier cosa es posible, nada es verosímil. Sin imparcialidad, las víctimas son doblemente victimizadas.

Con tantas controversias solo hay que insistir en que el saneamiento de la justicia es prioridad inaplazable. Garante del derecho ciudadano y aval de un buen gobierno, el principio de equidad exige que quienes aplican las normas no estén excentos de su cumplimiento.

La realidad, sin embargo, sigue a discusión desde que la voz popular atribuyera a Benito Juárez el doble dicho que se repite como lugar común: "Para los amigos, todo; para los enemigos, la ley" o "A los amigos, justicia y gracia; a los enemigos, la ley a secas". Sea cual fuere la versión frecuentada donde privan leyes "a medida", lo importante es insistir en lo indudable de la desconfianza general en la impartición de justicia: uno de los puntos más débiles y supeditados al régimen de poder mexicano, según demuestran situaciones ignoradas como las ya añejas víctimas de Ayotzinapan, las madres buscadoras y tantos delitos pasados por alto, como los relativos al huachicol y las drogas o los asesinatos impunes a periodistas, por citar algo que sabemos por las noticias y por la presión que ejerce el gobierno de los Estados Unidos sobre las acciones judiciales del gobierno. La reciente y publicitada renuncia a la Fiscalía Especial en Investigaciones Relevantes (tras menos de seis meses en el puesto) del oscuro Ulises Lara, vuelve a destacar la vulnerabilidad de la justicia en México, y algo peor: la cantidad de corruptelas "calladas" en las que estaba envuelto. La salida de la fiscalía de este sujeto y algunos más citados por la prensa levantó el tapete y mostró la basura desconocida por sus superiores.

Lo que no fue preocupante para la Fiscalía al elegir a los "de confianza", al renunciarlos significó reparación o "limpieza". Es decir, retirados "por motivos personales", comenzó a ventilarse el montón de fechorías de Lara y su gente. Tuvimos noticia de su inequidad, sin embargo, desde que se hizo de una licenciatura express por el Centro Universitario Cúspide de México (sic) y un doctorado por la Universidad Ejecutiva del Estado de México: dizque títulos para tomar posesión en tan codiciado puesto el 2 de enero de 2026, al amparo de la Fiscal General de la República, Ernestina Godoy.



De acuerdo a lo divulgado en todos los medios, el ex fiscal Lara tenía bajo su responsabilidad nada menos que los casos más "sensibles" como el debatidísimo viaje, secuestro, entrega o arreglo del capo "Mayo" Zambada, para ser procesado en los Estados Unidos. En medio de versiones confusas, la PGR reconoció haber tenido bajo su custodia y entregado al piloto encargado del traslado aéreo Mauro Alberto Núñez Ojeda: asunto que, como otros vinculados a la fiscalía, inclusive ha comentado la presidenta Sheinbaum en su "Mañanera".

Este caso del narcotraficante también compromete la supuesta ilegalidad cometida por y desde la propia PGR que tanto se está discutiendo. Agréguense las acusaciones estadunidenses contra el ahora invisible gobernador de Sinaloa, Rubén Rocha, y otros nueve funcionarios estatales. Es curioso observar que Lara no desocupaba aún la oficina cuando ya se infiltraba a la prensa su intervención en una cantidad reveladora y escandalosa de corruptelas que comprometen a políticos de primera línea.

Su renuncia, sin embargo, fue como la caja de Pandora: apenas abrirla saltaron las calamidades. Se dijo que el detonador fue el errático trato y expediente de Gilda Susana Lozoya. Durante las audiencia salieron a la luz tantos y tan ostensibles yerros que el mismo Ulises Lara se encargó de dejar en ridículo y sin argumentos a la fiscalía cuando el abogado defensor, Alejandro Rojas Pruneda, tuvo que protestar con estas palabras: "Que no les corran las prisas por meterla a la cárcel, eso es una vulgaridad. Qué urgencia tienen. Observo que se ve muy mal la fiscalía por violar el debido proceso por imponerle la prisión preventiva, castigarla por ser hermana de Emilio Lozoya" .



Cuando las cosas se hacen tan mal como no atender a las víctimas o esta forma publicitada de acosar a las mujeres de la familia para perseguir a un tercero o vengarse de lo que sea, tarde o temprano se demuestra que la arbitrariedad es costumbre e innegable la impotencia popular.

El machismo es tan poderoso en México, no obstante tantos alardes en contrario, que nadie olvida cómo Alejandra Cuevas fue encarcelada durante más de un año en 2020 al haber sido acusada por el mismísimo fiscal Gertz Manero de homicidio de su hermano Federico Gertz. Sobradamente se demostró que era un delito inventado pero, lejos de remover a Gertz por eso y lo que resultara, continuó como Fiscal General de la República y al tiempo fue premiado por "sus buenos oficios" con la Embajada en el Reino Unido.

Como ciudadanos defensores de la República debemos insistir en que sin poderes independientes y confiables no sólo estamos y seguiremos expuestos a sufrir cualquier arbitrariedad, sino que seguiremos siendo señalados interna y externamente como un estado fallido.

Julio 20, 2026



El Último Leviatán



Thelma López

Nació en Tapachula. Estudió Contaduría Pública y un Postgrado en Administración de Organizaciones en la Universidad Autónoma de Chiapas. Laboró durante 28 años en la Administración Pública Federal. Su trabajo como escritora ha sido publicado en los periódicos, El Sol del Soconusco y Noticias de Chiapas. Forma parte de los colectivos "Tejedoras de vida", "Fraternidad Literaria bajo el Palo de Mango", y "Latino Escritores".

Marta caminó con los hombros vencidos y la cabeza baja. Sus pies se hundieron en la arena volcánica; las olas chocaron en el límite de la escollera; una palmera inclinada la abrazó. Se sentó ante la inmensidad del mar; en el reflejo anaranjado del cielo buscó con avidez algo que llevaba treinta años sin llegar.

Aquella mujer de estatura breve, dueña de unos ojos inmensos que antes destellaban al compás de su sonrisa, percibió cómo el tiempo extinguió su luz; los veranos tejieron una atarraya de sombras en su garganta, aprisionaron su voz.

Hace varios ayeres, el Muro de Berlín fue levantado; Martita no lo supo. Llegó a esos parajes procedente de las tierras del Kaqchikel, con catorce años de edad, cargando en su espalda a un bebé. Luis era su nombre.



Ella lo recordó en los surcos de algodón, diminuto, descalzo al igual que todos los niños en el paraje; lo soñó saboreando un mango con el jugo dulce corriendo por su boca. Lo persiguió cuando caminó por el monte, lo buscó en el trinar de los pájaros que divisó con los oídos. La lluvia le bañó las mejillas y las inundó con sal.

Entonces, como un remolino que nunca cesó, rememoró lo sucedido aquella noche: el pequeño llegó entusiasmado; le contó una historia, la escuchó tras el jacal que servía de aula escolar. Las palabras en la voz del niño hablaban de un pez gigantesco, un monstruo.

Con sus enormes fauces recorría el mundo; su propósito era acabar con los pescadores crueles. La joven, distraída, miró a otro lado.

Al escucharlo, ella solo murmuró:

—Me da igual—dijo sin levantar la vista del fogón.

Esa noche el mortal corrió al chiquillo de la morada. Aquel hombre llegó a buscarlo, lo sacó del catre y le gritó:

—¡Lárgate, Luis, porque si no…!

El hombre a quien llamaba padre, aunque él le recordaba en todo momento que no lo era. El niño frunció los labios, se refugió en el tapanco, no pudo conciliar el sueño. Estaba resuelto a fundirse en la piel de aquel animal, escapar de la ferocidad asfixiante del aguardiente y la vara en su espalda.

A la mañana siguiente, el chiquillo no fue al campo; muy temprano se embarcó en el cayuco, apretó los puños hasta que los dedos le quedaron blancos, sorteó la reventazón del piélago espumoso; el viento y la brisa no lo detuvieron, un tambor de guerra resonó en su pecho, un aguacero inundó sus pestañas; su mirada se fijó donde terminó la inmensidad del piélago.

No regresó…

En ese diminuto rincón del universo, durante tres décadas las tareas se acumularon: cosechas, pilas de ropa, ollas hirviendo, gritos. En el rancho, el río arrastró la basura mientras un puente de madera en ruinas lo observó. La hierba creció alta y desordenada.

A la distancia, una mujer envejeció. Esa mañana, hincada sobre el sedimento húmedo, ante la inmensidad de las nubes caprichosas, el sol anunció un día diferente. De pronto ella contuvo la respiración, soltó una risa incrédula, gritó, liberando su voz de la red, aplaudió, rejuveneció en un instante: a la lejanía, una ballena encalló en la orilla.



La larga historia del café



Carlos Alberto Pinto Morison

Ingeniero y servidor público del estado de Chiapas, con experiencia en el diseño y operación de programas de desarrollo económico y productivo. Paralelamente, ha desarrollado una labor de investigación y divulgación sobre la historia regional, con especial interés en la cafeticultura chiapaneca, las antiguas fincas cafetaleras y la memoria histórica de la región norte de Chiapas. Es autor de diversos artículos y ensayos dedicados al patrimonio histórico y cultural del estado.

Desde las montañas de la antigua Abisinias, pasando por los arabes, hasta su llegada a Chiapas

Cada mañana, millones de personas toman una taza de café sin imaginar el extraordinario viaje histórico que hay detrás de ella. El café no nació en Europa, tampoco en Arabia y mucho menos en América. La planta tiene sus raíces biológicas en África; la bebida fue desarrollada y difundida por las sociedades árabes, y su expansión mundial estuvo ligada al comercio, la colonización, las plantaciones y el trabajo de millones de personas.

Antes de llegar a las montañas chiapanecas, el cafeto cruzó el mar Rojo, recorrió las rutas de peregrinación musulmanas, entró en las ciudades del Imperio otomano, pasó por los jardines botánicos europeos, fue trasladado a las colonias asiáticas y americanas y, finalmente, llegó a México y al Soconusco.

Esta es una historia fascinante, pero también debe contarse sin confundir las leyendas con los hechos comprobados ni ocultar los sistemas de explotación que acompañaron su expansión.

El origen africano: las montañas de Etiopía

La especie Coffea arabica, de la que provienen muchos de los cafés más apreciados, es originaria de Etiopía, donde todavía se encuentra su mayor diversidad genética. Los estudios históricos y genéticos indican que las semillas cultivadas posteriormente en Yemen procedían de los bosques cafetaleros del suroeste etíope. Algunas investigaciones incluyen también zonas del actual Sudán del Sur dentro del hábitat originario de la especie.

Por ello, cuando hablamos de las montañas de la antigua Abisinia, debemos entender que nos referimos, de manera general, al espacio histórico de Etiopía. Sin embargo, el centro botánico más importante del café arábica se encuentra principalmente en los bosques húmedos del suroeste del país y no necesariamente en todo el antiguo territorio abisinio.



En esos bosques el cafeto crecía de manera silvestre mucho antes de que existieran las plantaciones comerciales. Las poblaciones locales conocieron el fruto y posiblemente consumieron distintas partes de la cereza, aunque las evidencias disponibles no permiten establecer con precisión quién preparó la primera bebida semejante al café que hoy conocemos.

Kaldi y sus cabras: una hermosa

leyenda, pero no un hecho comprobado

La narración más famosa cuenta que un pastor llamado Kaldi observó que sus cabras se volvían inquietas después de comer unas cerezas rojas. Intrigado, habría llevado los frutos a unos monjes, quienes descubrieron que la bebida obtenida de ellos ayudaba a permanecer despiertos durante las oraciones.

La historia es atractiva y se ha repetido durante generaciones, pero no existe documentación contemporánea que demuestre la existencia de Kaldi. La propia Organización Internacional del Café describe estas narraciones como relatos imaginativos y poco probables. Por lo tanto, deben presentarse como parte del folclore del café y no como un acontecimiento histórico demostrado.

Lo verificable es que el cafeto era originario de África y que las semillas o plantas cruzaron el mar Rojo hacia Yemen, donde comenzó su domesticación agrícola y la preparación sistemática de la bebida.

Yemen: donde el fruto africano se convirtió en cultivo y bebida

Aunque la planta nació en África, Yemen fue uno de los principales centros de domesticación y desarrollo del café arábica. Los historiadores consideran que las semillas fueron llevadas desde los bosques etíopes y adaptadas a las

montañas y terrazas agrícolas yemeníes. Para el siglo XV, el cultivo del café en Yemen está claramente documentado, aunque pudo haber comenzado antes.

Esta distinción es fundamental: Etiopía es la principal cuna biológica del café arábica; Yemen fue el gran centro temprano de su cultivo, preparación y difusión como bebida.

En Yemen, los cafetos fueron cultivados en terrazas construidas sobre laderas montañosas. Desde esas tierras altas, el café descendía hacia los puertos del mar Rojo y se incorporaba a las redes comerciales que comunicaban Arabia, África, Egipto, el Mediterráneo y el océano Índico.

El puerto de Al-Makha, conocido en Europa como Moca o Mocha, se convirtió en uno de los centros históricos del comercio del café. De ese puerto procede el término "moca", que con el tiempo pasó a utilizarse para identificar determinados cafés y, mucho después, bebidas que combinan café y chocolate.



Los sufíes y la bebida que ayudaba a permanecer despiertos

Las evidencias históricas más consistentes sobre el consumo del café como bebida aparecen en Yemen durante los siglos XIV y XV. Diversas fuentes señalan que miembros de órdenes sufíes lo utilizaban para mantenerse despiertos durante las vigilias nocturnas, las oraciones y las ceremonias religiosas.

El café ofrecía algo particular: estimulaba sin producir los efectos embriagantes del vino. Esto permitió que se incorporara a prácticas religiosas, reuniones sociales y actividades comerciales dentro del mundo islámico.

Desde Yemen se difundió por las rutas marítimas, comerciales y de peregrinación hacia:

•La Meca y Medina.
•El Cairo y otras ciudades de Egipto.
•Siria y el Levante.
•El norte de África.
•Persia.
•Estambul y los territorios otomanos.

A principios del siglo XVI ya existían establecimientos dedicados al consumo de café en ciudades como La Meca y El Cairo. La bebida llegó a la capital otomana durante ese mismo siglo y los cafés se transformaron en espacios de conversación, información, juego, música, poesía y discusión política.

Los árabes no inventaron la planta, pero sí transformaron su historia

La contribución árabe fue decisiva. Las sociedades de Yemen y del mundo islámico desarrollaron: el cultivo organizado; la cosecha; el secado de los frutos; el tostado; la molienda; la preparación como bebida; las formas sociales de consumirla, y las redes comerciales que la hicieron conocida fuera de África. Incluso la palabra que utilizamos conserva esa historia. El término español café llegó a través

del italiano caffè y del turco kahve, procedentes del árabe qahwa. La etimología más antigua de qahwa continúa siendo discutida, por lo que no es posible afirmar con certeza que la palabra "café" proceda directamente de la región etíope de Kaffa, aunque esa explicación sea muy popular.

Así, el café no fue simplemente transportado por los árabes: fue convertido en una bebida cultural, religiosa, comercial y social.

De las cafeterías otomanas a las ciudades europeas

Los comerciantes y viajeros europeos conocieron el café mediante sus contactos con los territorios árabes y otomanos. Durante el siglo XVII comenzó a ser consumido en ciudades como Venecia, Londres, París, Marsella, Ámsterdam y Viena.

En Francia, la visita de un enviado del sultán otomano en 1669 ayudó a volver fashionable el consumo entre la corte y las élites. Poco después, la bebida se extendió entre distintos sectores sociales y las cafeterías se multiplicaron.

Al principio, Europa dependía del café procedente de Yemen. Sin embargo, las potencias coloniales comprendieron que podían producirlo en sus propios territorios tropicales.

El interés dejó de ser únicamente beber y comercializar café: también querían controlar las plantas, las semillas y las plantaciones. Los holandeses llevaron cafetos desde la India a Batavia —la actual Yakarta— entre finales del siglo XVII y comienzos del XVIII. Una planta procedente de Java fue enviada a Ámsterdam y cultivada en un jardín botánico. En 1714, una descendiente fue entregada al rey Luis XIV de Francia y sembrada en el Jardín de Plantas de París.



El salto hacia América

Desde los jardines botánicos y las colonias asiáticas comenzó la gran expansión americana del café arábica.

Las investigaciones históricas y genéticas reconstruyen una ruta aproximada:

•De Java a Ámsterdam.
•De Ámsterdam a Surinam en 1719.
•De Surinam a la Guayana Francesa.
•De la Guayana Francesa al norte de Brasil en 1727.
•De París a Martinica alrededor de 1723.
•De Martinica a Jamaica en 1730.
•A Santo Domingo en 1735.
•De Santo Domingo a Cuba en 1748.
•Desde el Caribe hacia México y América Central.

Gran parte de estas plantas pertenecía al linaje que hoy conocemos como "Típica". Otra rama genética, llamada "Borbón", fue cultivada inicialmente en la isla de Borbón —actual isla de La Reunión— y llegó posteriormente al continente americano por Brasil durante el siglo XIX. Esto explica por qué muchas variedades tradicionales cultivadas en América Latina descienden de un número muy reducido de plantas que salieron de Yemen y pasaron por Asia y Europa.

La cara oscura de la expansión mundial

La propagación del café suele contarse como una aventura romántica de viajeros, marineros y plantas escondidas en barcos. Pero esa versión deja fuera una parte esencial de la historia.

Cuando las potencias europeas establecieron plantaciones en América, el café se integró al sistema colonial. Durante el siglo XVIII, Surinam y Saint-Domingue —actual Haití— se convirtieron en importantes productores mediante el trabajo forzado de personas africanas esclavizadas.

En el siglo XIX, la expansión cafetalera de Brasil estuvo también profundamente vinculada con la esclavitud y con el crecimiento del mercado mundial. El café dejó de ser una bebida exótica para convertirse en una gran mercancía internacional producida, en muchas regiones, mediante sistemas de trabajo violentos y desiguales. Por eso, la historia del café contiene dos trayectorias inseparables: La del intercambio cultural, el conocimiento agrícola y el placer de beberlo; y la de la colonización, la apropiación de tierras y la explotación laboral.

La llegada del café a México

Las fuentes mexicanas coinciden en que el café llegó durante las últimas décadas del siglo XVIII, aunque no existe completa uniformidad respecto al año exacto.

Una fuente oficial del Instituto Nacional de la Economía Social señala que fue introducido alrededor de 1795, mediante inmigrantes franceses, y que su cultivo comenzó en la región de Córdoba, Veracruz. Otros registros y documentos públicos han utilizado el año de 1790 como referencia. Lo más prudente es afirmar que el café se incorporó a la Nueva España hacia finales del siglo XVIII.

El cultivo encontró condiciones favorables en las regiones húmedas y montañosas de Veracruz. Los



registros citados por el INAES señalan exportaciones mexicanas de café en 1802, 1803 y 1805, lo que indica que a principios del siglo XIX ya existía una producción comercial, aunque todavía limitada.

Durante el siglo XIX, la cafeticultura se extendió hacia diferentes regiones de Veracruz, Oaxaca, Puebla, Guerrero y otras entidades. El consumo también fue creciendo, aunque durante buena parte de esa centuria el chocolate continuó siendo una bebida más arraigada entre la población mexicana.

Pero el café que llegó a Chiapas no siguió necesariamente la misma ruta que el veracruzano. La introducción chiapaneca estuvo estrechamente relacionada con Guatemala.

De Guatemala al Soconusco

Las investigaciones históricas ubican la introducción documentada del café en Chiapas en 1846. De acuerdo con estudios académicos sobre la cafeticultura del Soconusco, el italiano Jerónimo Manchinelli —también escrito Manchinelly— estableció una primera huerta en la finca "La Chácara", con aproximadamente 1,500 plantas de café Borbón traídas desde el departamento de Quetzaltenango y la región de Costa Cuca, en Guatemala.

Esta primera experiencia no produjo inmediatamente el gran auge cafetalero. Durante varias décadas, el Soconusco continuó siendo una región aislada, poco poblada y con dificultades de comunicación. La primera plantación no bastó por sí sola para establecer una industria regional.

El verdadero despegue ocurrió a partir de la década de 1880, cuando coincidieron varios factores: la delimitación de la frontera entre México y Guatemala; las políticas de colonización y deslinde de tierras; el impulso exportador del Porfiriato; la llegada de inversionistas extranjeros; la experiencia cafetalera acumulada en Guatemala; la disponibilidad de tierras montañosas, y la creciente demanda de Estados Unidos y Europa.

Las fincas y el capital extranjero

A finales del siglo XIX arribaron al Soconusco empresarios estadounidenses, franceses, italianos y, especialmente, alemanes o germano-guatemaltecos. Algunos ya tenían experiencia en las plantaciones de Guatemala; otros llegaron vinculados con casas comerciales, compañías exportadoras y fuentes de financiamiento europeas. Las fincas incorporaron infraestructura para el beneficio húmedo, secado, almacenamiento y preparación del café lavado destinado a los mercados internacionales.

Regiones como las faldas del volcán Tacaná, Cacahoatán, Unión Juárez, Tapachula, Huixtla, Huehuetán y otros territorios del Soconusco fueron cubriéndose de plantaciones. Las fincas se conectaron con casas comerciales y compradores establecidos en Estados Unidos y Europa.

La calidad del café lavado del Soconusco alcanzó reconocimiento internacional. Sus fincas utilizaron tecnología avanzada para la época y llegaron a constituir uno de los principales enclaves agroexportadores de México.



No todo fue progreso: el enganche y la explotación indígena

El auge cafetalero transformó la economía de Chiapas, pero sus beneficios no se distribuyeron de manera igualitaria. Las plantaciones necesitaban numerosos trabajadores durante la limpia, el mantenimiento y, especialmente, la cosecha. Para conseguirlos se recurrió al sistema de enganche, mediante el cual los trabajadores recibían adelantos de salario y quedaban obligados a pagar la deuda trabajando en las fincas.

Miles de indígenas tsotsiles, tseltales, mames, ch'oles y habitantes de otras regiones fueron trasladados temporalmente hacia las zonas cafetaleras. Los estudios históricos documentan relaciones de deuda, coerción, bajos salarios, desplazamientos forzados y condiciones laborales muy difíciles tanto en el Soconusco como en la región de Palenque.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia ha destacado que, detrás del crecimiento de las plantaciones, existieron sistemas de explotación que afectaron principalmente a trabajadores indígenas y campesinos. Por eso no debe presentarse la historia de las fincas únicamente como una época de prosperidad, elegantes casas y grandes cosechas.

Del Soconusco a otras regiones de Chiapas

Aunque el Soconusco fue el gran punto de entrada y expansión, la cafeticultura comenzó a desarrollarse también en otras zonas. Durante el Porfiriato existieron plantaciones comerciales en el distrito de Palenque y en las tierras del norte de Chiapas. En ambos territorios, la producción se orientó al mercado internacional y estuvo relacionada con inversión externa y sistemas de contratación mediante adelantos.

En la región Selva-Norte, municipios como Yajalón, Chilón, Tila y Tumbalá incorporaron el café desde finales del siglo XIX. Con el tiempo, las comunidades tseltales y ch'oles lo adaptaron a sus parcelas, sistemas de sombra, conocimientos agrícolas y formas de organización.

En otras regiones, como Los Altos, la relación comenzó frecuentemente mediante la migración temporal hacia las fincas del Soconusco. Los trabajadores aprendieron a sembrar, podar, cosechar y beneficiar el café; posteriormente llevaron plantas y conocimientos a sus propias comunidades.

Un estudio reciente documenta este proceso en Tenejapa, donde la experiencia laboral en las fincas contribuyó a la apropiación comunitaria del cultivo durante el siglo XX.

De ese modo, el café dejó de ser exclusivamente un cultivo de grandes fincas exportadoras y se convirtió también en parte de la economía campesina e indígena.

Un cultivo extranjero convertido en parte de Chiapas

El café no es una planta prehispánica ni originaria de México. Llegó desde otro continente y fue introducido en Chiapas apenas en el siglo XIX. Sin embargo, después de más de 170 años, las comunidades chiapanecas lo han incorporado profundamente a su vida económica, cultural y familiar.



Actualmente, muchas parcelas cafetaleras funcionan como sistemas agroforestales en los que conviven: cafetos; árboles de sombra; frutales; plantas medicinales; especies forestales; aves, insectos y otros animales.

Esta adaptación no fue obra exclusiva de los primeros finqueros. También fue resultado del conocimiento acumulado por generaciones de productores indígenas y campesinos que aprendieron a cultivar el cafeto en condiciones muy diferentes a las de Etiopía, Yemen o Europa.

Una semilla que recorrió el mundo

La ruta histórica puede resumirse así:

Bosques del suroeste de Etiopía
↘
Montañas y terrazas de Yemen
↘
La Meca, El Cairo y el mundo árabe
↘
Imperio otomano y sus cafeterías
↘
Europa y sus jardines botánicos
↘
Colonias de Asia y el Caribe
↘
México a finales del siglo XVIII
↘
Guatemala y el Soconusco en 1846
↘
Las distintas regiones cafetaleras de Chiapas

Conclusión

La historia del café no pertenece a un solo pueblo. La planta nació en los bosques africanos. Los árabes desarrollaron su cultivo y transformaron el fruto en una bebida social y cultural.

Los comerciantes otomanos y europeos extendieron su consumo. Las potencias coloniales llevaron las plantas a Asia y América. Los sistemas de plantación lo convirtieron en una mercancía mundial, muchas veces mediante esclavitud, despojo y trabajo coercitivo.

Finalmente, desde Guatemala, el café llegó al Soconusco y después se extendió hacia otras regiones de Chiapas. Aquí encontró nuevas montañas, lluvias abundantes, suelos fértiles y, sobre todo, miles de manos campesinas e indígenas que lo adoptaron, cuidaron y transformaron.



Por eso, cuando tomamos una taza de café chiapaneco, no bebemos solamente una infusión. Bebemos una historia que comenzó en los bosques africanos, fue cultivada por los yemeníes, difundida por los árabes, comercializada por los europeos y finalmente arraigada en las montañas de Chiapas. Una historia de intercambio y conocimiento, pero también de colonización y explotación.

Conocerla nos permite valorar mejor el grano, comprender el trabajo de quienes lo producen y recordar que cada taza contiene siglos de viajes, luchas, adaptaciones y memoria.



Fragmentos
de “Yo, tú, él y sus cuentos”

La Geometría del Fuego



Misael Sánchez

Periodista oaxaqueño con más de treinta años de experiencia profesional. Experto en crónica y reportaje, es reportero de la Agencia Oaxaca Mx

Eno nació en la ciudad sumergida de Lirion, donde los relojes no marcaban horas sino pulsos de luz. Allí aprendió que el tiempo no era una línea, sino una espiral que se plegaba sobre sí misma como los pétalos de una flor que nunca terminaba de abrirse. Su madre era cartógrafa de territorios que no existían, y su padre, un constructor de puentes entre especies. Ambos desaparecieron durante el eclipse de la tercera órbita, cuando los cielos se cerraron y los dioses dejaron de responder.

Desde entonces, Eno emprendió un viaje que lo llevó a cruzar llanuras de silicio, desiertos de memoria y archipiélagos flotantes donde los hombres se convertían en fórmulas cibernéticas. Su búsqueda no era por una ciudad, sino por un

estado del alma anterior a toda civilización: la Thule perdida. En el planeta de las tres lunas conoció a los descendientes del Carnero. No eran humanos ni máquinas, sino algo intermedio: seres de carbono y canto que hablaban en hexágonos y dormían en espirales. Su símbolo era el Tridente, no el de Poseidón, sino uno de luz que se activaba solo cuando alguien recordaba el nombre verdadero de su origen. Vivían en ciudades suspendidas sobre cráteres volcánicos, sus ejércitos no usaban armas sino palabras, y sus batallas eran danzas que duraban siglos. Enseñaron a Eno a leer el viento, traducir el lenguaje de los delfines y medir el dolor en unidades de silencio.



En la selva de los espejos encontró al Hombre Dorado. No era un mito, sino un algoritmo encarnado. Cada noche se cubría de polvo de oro y cada amanecer se arrojaba al lago para renacer como humano. Pero Eno lo vio hacerlo al revés: vio al humano arrojarse al lago y salir convertido en luz. El Hombre Dorado le habló en una lengua que no se pronunciaba, le dijo que la divinidad no era un estado sino una dirección, que el oro no era riqueza sino memoria, y que el verdadero viaje no era hacia fuera sino hacia dentro.

En la ciudad de Palen-K, bajo una loza de obsidiana, Eno encontró la cámara de los nueve. No eran señores, sino nodos de conciencia que custodiaban a Pakal, el viajero interdimensional que había cruzado el eje de Quetzal, el artilugio que no volaba sino que soñaba. Cada pared estaba cubierta de fórmulas que describían el alma, cada símbolo era una puerta, y cada puerta, una pregunta: ¿quién eres cuando nadie te mira?, ¿de qué estás hecho cuando el lenguaje se disuelve? En la meseta de Shambal conoció a los invisibles.

No tenían cuerpos, eran ideas que caminaban. Sus ejércitos se formaban cuando alguien recordaba una canción olvidada, sus armas eran espejos, y su estrategia, el silencio. Eno se unió a ellos. Lucharon contra el ruido, contra la repetición, contra la tiranía de lo literal. Cada batalla era una página, cada victoria, una metáfora.

Ahora Eno escribe desde la última estación, la que no está en ningún mapa y solo aparece cuando el lector está listo. Ha visto a los dioses caer, ha visto a los humanos ascender, ha visto a los símbolos cambiar de forma. Thule no es un lugar, es una pregunta. América, la tierra transparente, no es un continente, es un espejo donde cada viajero se ve por primera vez. Él es Eno, y esta es su crónica. No de lo que fue, sino de lo que aún puede ser.

El mestizo sin patria ni correa

Me llamo Sultán. No tengo placa, pero tengo rango. Soy capitán de banquetas, general de los charcos, teniente de los callejones. No tengo casa, pero tengo territorio. Y eso, en esta ciudad, vale más que un recibo de luz.

Nací bajo una lámina oxidada, allá por el Tecnológico. No hubo parto, hubo aparición. Mi madre, una perra sin nombre, me lamió la cara y siguió caminando. Aprendí a vivir sin instrucciones. A esquivar patadas, a leer los rostros humanos como quien descifra mapas sin brújula.

Las pulgas llegaron antes que el cariño. Ellas me conocen. Me muerden, me despiertan, me hacen compañía. Son mi escuadrón. No me abandonan ni cuando llueve.

Mi ruta empieza por la calzada Madero. Ahí, donde los humanos caminan con prisa y sin mirar. Yo sí miro. Miro todo. Las bolsas rotas, los rostros cansados, los murmullos que se escapan entre semáforos.

Por el Marquesado hay una carnicería. El dueño me tolera. Me lanza pellejos como quien lanza monedas a un pozo. Oro canino, le llamo. Me lo como con dignidad. No ladro. No mendigo. Solo espero.

Cruzo hacia el Jardín Madero. Un borracho me rasca la nuca. Sus dedos tienen tierra y ternura. Me rasca donde las pulgas celebran. Lo espero cada jueves. No sé por qué, pero siempre aparece.

A Laiza la conocí en una esquina de la Soledad. Pelaje canela, mirada de reina sin trono. Nos olimos. No nos seguimos. El respeto entre perros vale más que entre hombres. Desde entonces, cada sombra me recuerda su forma. No la he vuelto a ver. Pero ella camina conmigo, aunque no esté.



El mercado Sánchez Pascuas huele a miedo. La gente camina como si la tierra les debiera algo. Yo camino porque las banquetas no se caminan solas. Me metí una vez. Comí restos. Olí peligro. Salí corriendo. Aprendí que no todos los olores son comida.

En la panadería antes del Jardín Morelos me regalan un bolillo. Insípido, pero sirve. Tomo agua en la fuente. Me mojo el hocico. Me sacudo. Me siento vivo. Los humanos ensucian. Pintan de colores falsos. Se creen dueños de todo. Yo piso lo que haya. Una torta aplastada, un charco de orines, una flor de plástico. No me quejo. Solo camino.

En la Alameda me siento bajo un árbol viejo. Un turista me toma foto. No entiendo el gesto. Me gusta cuando los ancianos me ven sin querer ver. Ellos sí entienden. Ellos también fueron perros alguna vez.

Soy Sultán. No tengo raza, pero tengo historia. No tengo collar, pero tengo cicatrices. Cada paso que doy es una filosofía. Vivir es caminar sin destino, lamer sin preguntar, esquivar sin rencor.

Los perros fresas ni me huelen. Van de perfume y moño. Yo voy de polvo y memoria. Nos gruñimos brevemente. Nos entendemos.

Una noche, en la esquina de Guerrero y Morelos, me acosté sobre cartón mojado. Cerré los ojos. Soñé con Laiza. Con el borracho. Con el bolillo. Con la carnicería. Con la virgencita. Con todo lo que no tengo, pero que me pertenece.

Alguien me cubrió con una manta. No vi quién. No ladré. No me moví. Solo sentí el calor. Y por primera vez, dormí sin picazón.

Entre micrófonos, cámaras y silencios

Se llamaba León. No por el animal, sino por la ciudad donde aprendió a escribir con hambre. De joven fue reportero de calle, de esos que huelen a tinta y a café. Cubrió incendios, elecciones, entierros, y hasta el nacimiento de un hipopótamo en un zoológico. Pero nunca pensó que terminaría hablando desde una cabina insonorizada.

Durante veinte años, León fue conductor de noticieros de radio y televisión. Compartió micrófonos con voces que ya son eco, y cámaras con rostros que hoy son archivo. No llegó por casting ni por escuela de locución. Llegó por oficio. Porque sabía contar. Porque sabía escuchar. Porque sabía llegar puntual.

La radio lo recibió primero. En una estación de AM donde el sonido crujía como leña. Le dieron un horario incómodo: cinco de la mañana. Y él lo aceptó como quien acepta una herida. Porque entendía que la radio no es para lucirse. Es para acompañar. Para ser la voz que despierta al panadero, al taxista, al vigilante que aún no duerme.

Aprendió rápido. Que cada segundo cuenta. Que el silencio también habla. Que el guion



es brújula, pero no mapa. Que el operador es más importante que el conductor. Que el técnico de audio puede salvarte o hundirte. Que la puntualidad no es virtud, es ley.

Luego vino la televisión. Más luces. Más maquillaje. Más egos. Pero León no se dejó seducir. Porque venía de la prensa escrita. De los tiempos en que se escribía con máquina y se corregía con navaja. Sabía que la imagen puede mentir, pero la palabra no. Así que habló. Con firmeza. Con pausa. Con respeto.

Compartió cámaras con mujeres que sabían más que él. Con hombres que improvisaban mejor. Con productores que dormían menos. Con editores que cortaban sin piedad. Y entendió que la televisión no se hace solo frente al lente. Se hace detrás. En la sala de redacción. En el cuarto de edición. En la mente del espectador.

Fue corresponsal. En pueblos sin señal. En ciudades con miedo. En regiones donde la radio era más confiable que el gobierno. Aprendió a transmitir con lluvia, con fallas, con amenazas. Y a veces, con lágrimas. Porque la noticia no siempre es objetiva. A veces duele.

Recordaba una cobertura en San Juan Mixtepec, donde la señal llegaba solo si se subía a un cerro con una antena improvisada.

Allí, con un teléfono de teclas y una grabadora de casete, narró un conflicto agrario de otros pueblos que nadie quería escuchar. Pero lo hizo. Porque sabía que la radio no necesita permiso. Solo necesita voz. En otra ocasión, en la cabina de una televisora local, una joven reportera se desmayó antes de entrar al aire. León la sostuvo, le dio agua, le cedió el guion. Y ella salió en vivo. Temblando. Pero salió. Años después, ella ganó un premio. Y él, como siempre, aplaudió desde la sombra.



Nunca buscó nuevos espacios. No por falta de ambición, sino por respeto. Porque entendía que hay generaciones que vienen con hambre, con talento, con derecho. Y que los micrófonos no se heredan. Se conquistan. Así que se hizo a un lado. Sin ruido. Sin drama. Sin adiós.

Pero dejó algo. Un cuaderno. Lleno de anécdotas, de consejos, de errores. Lo llamaba "Manual para no morir al aire". Allí hablaba de la importancia de la planeación, del rigor, de la ética. De cómo preparar una entrevista. De cómo respirar antes de una nota difícil. De cómo pedir disculpas cuando se equivoca uno en vivo.

También hablaba de la audiencia. De ese ente invisible que juzga, que acompaña, que exige. Decía que el oyente no es cliente. Es cómplice. Y que el televidente no es espectador. Es testigo. Por eso, cada palabra debía ser pensada. Cada imagen, cuidada. Cada silencio, respetado.

León citaba, sin saberlo, los principios de la radio comunitaria. De la comunicación científica. De la experiencia radiofónica como herramienta de transformación. Porque entendía que el micrófono no es solo instrumento. Es trinchera.

Hoy, ya no conduce. Pero escucha. Y cuando alguien le pregunta si extraña el aire, responde que no. Porque el aire nunca se va. Solo cambia de frecuencia. Y así, León, el hombre que hablaba con el tiempo, sigue siendo voz. Aunque ya no se le vea. Aunque ya no se le escuche. Porque el periodismo, cuando se hace con alma, no necesita micrófono.

Solo necesita memoria. Y silencio. Y palabra.

Cuadernos de pólvora

Se llamaba Julián. No tenía apellidos. O los había perdido entre los papeles quemados de una redacción que ya no existe. Llegó a El Salvador en 1982, con una mochila, una libreta, y la certeza de que el periodismo no era oficio, sino condena. Venía de cubrir huelgas en Guatemala, terremotos en Nicaragua, funerales en Honduras. Pero nada lo había preparado para Chalatenango. Allí, entre cafetales y trincheras, aprendió que la guerra no siempre grita. A veces susurra. A veces cocina frijoles en silencio mientras espera que caiga el helicóptero.

Julián no era valiente. Era terco. Y eso, en tiempos de guerra, es más útil que el coraje. Se movía entre comunidades como El Paraíso, Arcatao, Las Vueltas, con una credencial que ya nadie respetaba y una cámara que parecía más peligrosa que un fusil. Porque en El Salvador, en los años ochenta, la verdad era contrabando.

La primera vez que lo detuvieron fue en San José Las Flores. Lo confundieron con un enlace de la guerrilla. Tenía barro en los zapatos, olor a monte, y una libreta con nombres. Lo interrogaron durante seis horas. Le preguntaron por claves, por rutas, por radios. Él respondió con fechas, con testimonios, con recetas de pupusas. Lo soltaron. Pero le marcaron la espalda con una advertencia: "No vuelvas".

Volvió.

Porque había visto algo. En el cerro El Pinal, un grupo de combatientes del FMLN improvisaba una clínica con hojas de guanábana, vendas recicladas y un botiquín robado de una brigada médica. Allí, una enfermera de nombre Rosa le enseñó a hacer torniquetes con tiras de hamaca. A desinfectar heridas con aguardiente. A distinguir



el sonido de una M16 del de una G3. "Esto también es periodismo", le dijo. "Saber cómo no morir."

Julián tomó nota. No solo de los combates, sino de las pausas. De los silencios. De los niños que jugaban a ser soldados con ramas de café. De los viejos que enterraban radios para que no los acusaran de escuchar la Voz Popular. De las mujeres que cocinaban bajo fuego cruzado y aún se daban tiempo para reír.

En El Mozote, llegó tarde. La masacre ya había ocurrido. Pero encontró restos. No solo huesos. También cuadernos. Dibujos. Un zapato infantil con una flor bordada. Lo fotografió todo. Y escribió. Como quien reza. Como quien grita. Como quien se despide.

Los militares lo vigilaban. Los guerrilleros lo toleraban. Los campesinos lo protegían. En

Guazapa, un comandante le ofreció un fusil. "Por si acaso." Julián lo rechazó. "Yo disparo con tinta." El comandante rió. "Entonces escribe rápido."

La prevención se volvió rutina. Revisar caminos. Memorizar claves. Llevar suero oral. Metronidazol. Aprender a correr sin mirar atrás. Usar ropa neutra. No preguntar demasiado. No dormir en el mismo lugar dos noches seguidas. No confiar en nadie. Ni siquiera en sí mismo.

En Suchitoto, presenció una emboscada. Una patrulla cayó en una trampa de minas. El humo olía a carne y pólvora. Julián ayudó a cargar heridos.

Uno de ellos, un soldado de 17 años, le pidió que le escribiera una carta a su madre. "Dígale que no soy malo. Que solo tengo miedo." Julián la escribió. Y la guardó. Porque el soldado murió antes de que pudiera enviarla.

En Perquín, conoció a un periodista alemán que llevaba una brújula, una navaja suiza y un chaleco antibalas. Le enseñó a usar gasas hemostáticas. A identificar síntomas de shock. A improvisar una camilla con ramas de izote. "Esto no es cobertura", dijo. "Es supervivencia."

Julián aprendía. Cada día. Cada noche. Cada disparo. Cada silencio. Y escribía. En hojas sueltas. En servilletas. En la parte trasera de mapas. Porque el papel era más resistente que la memoria. Y la memoria, en guerra, se quiebra fácil.

En El Rosario, lo emboscaron. No por lo que llevaba, sino por lo que sabía. Lo golpearon. Le rompieron la cámara. Le quemaron la libreta. Pero no le quitaron las palabras. Porque las palabras, cuando duelen, se esconden en la piel.



Regresó a San Salvador. Con fiebre. Con miedo. Con rabia. Publicó una crónica. Nadie la leyó. Porque el país estaba ocupado en sobrevivir. Pero él siguió. Porque entendió que el periodismo no siempre cambia el mundo. A veces solo lo documenta. Para que alguien, algún día, lo entienda.

Años después, en una universidad de México, mostró una foto. Era Rosa, la enfermera, haciendo un torniquete con una bufanda. Los estudiantes aplaudieron. Él lloró. Porque entendió que la guerra no se olvida. Se archiva. Se narra. Se lee en voz alta.

Y Julián, el reportero sin apellidos, siguió escribiendo. Como quien cura. Como quien recuerda. Como quien resiste.

Porque en El Salvador, en los años ochenta, el periodismo no era oficio.

Era trinchera. Era testamento.



La Importancia De La Nueva Escuela Mexicana En La Educación



Julio César Almaraz Bautista

Originario de Palenque, Chiapas, desde temprana edad ha mostrado un profundo interés por la literatura, las artes, la ciencia y el deporte.Actualmente, a los 14 años de edad, cursa el tercer grado de secundaria. Ha obtenido distinciones en matemáticas y expresión oral. Obtuvo el primer lugar regional en la Olimpiada de Matemáticas 2024 y el tercer lugar estatal en 2025

A veces escuchamos “Nueva Escuela Mexicana” o “NEM” y pensamos que es solo un cambio de libros o algo que dicen los profesores en el Consejo Técnico. Pero hoy, como estudiante de secundaria, en esta segunda fase vengo hablares de “La importancia de la nueva escuela mexicana en la educación”.

Durante mucho tiempo, estudiar era como llenar una memoria USB: guardabas datos en tu mente que usabas para pasar un examen y luego... la información se formateaba y pasabas al siguiente bimestre.

Ahora, con La Nueva Escuela Mexicana, además de leer y memorizar sobre la contaminación, salimos a ver por qué se tapa la coladera de la esquina o cómo podemos ayudar en el mercado de la colonia.



Es un modelo educativo que tiene la mirada puesta en atender a todos los miembros de la sociedad, a partir de los componentes de equidad, inclusión y justicia educativa.

Lo que más me late de esta propuesta es que ya no se trata solo de ver quién saca el primer lugar para ganarle a los demás. Se trata de darnos ¡Pensamiento crítico!

Que seamos reflexivos, solidarios y capaces de transformar el entorno social. No solo es aprender y memorizar, es aprender a leer el mundo. Es preguntarnos: ¿Por qué esto es así? ¿Es justo? ¿Cómo puedo mejorarlo?

De igual forma, otra importancia de la nueva escuela mexicana en la educación es que ella entiende que México es gigante y diverso, que no es lo mismo estudiar en la ciudad que en la sierra o en la costa, y, por lo tanto, todos entendemos y apreciamos la cultura indígena, las costumbres y sobre todo nuestra historia.

Claro, no es fácil adaptarse al cambio, nuevos campos formativos que aprender, ejes articuladores que memorizar; ver y escuchar el estrés de nuestros maestros con su planeación y el uso de sus libros nuevos.

Sin embargo, no hay que negarnos al cambio, las generaciones y épocas son distintas.

En resumen, la importancia de la NEM es que nos devuelve el derecho a ser los protagonistas de nuestra propia educación, es la oportunidad de demostrar que un sistema educativo tiene la capacidad de mejorar no solo un país, si no el mundo entero.



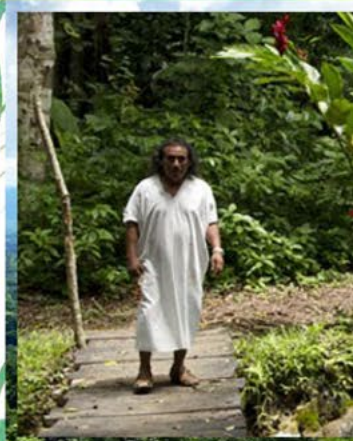


Topche.mx

info@topche.mx

(52)916 101 6959

Lacanja Chansayab, Chiapas, México



TORNOS LEÓN

91 6109 5845
99 9183 5074

AV. DOCTOR MANUEL VELASCO SUAREZ

DISTRIBUIDOR AUTORIZADO



CONNERA

SISTEMAS INTERCONECTADOS

PAQUETE 1
1 INVERSOR BEYOND2KM2/1
4 PANELES CONNERA-620BFC
$43,650 MXP

PAQUETE 2
1 INVERSOR BEYOND3KM2/1
6 PANELES CONNERA-620BFC
$54,363 MXP

PAQUETE 3
1 INVERSOR BEYOND5KM2/2
10 PANELES CONNERA-610M
$85,793 MXP



CONNERA

SISTEMAS INTERCONECTADOS

PAQUETE 4
1 INVERSOR BEYOND6KM2/2
12 PANELES CONNERA-620BFC
$96,918 MXP

PAQUETE 5
1 INVERSOR BEYOND8KM2/2
16 PANELES CONNERA-620BFC
$125,903 MXP

PAQUETE 6
1 INVERSOR BEYOND10KM2/2
18 PANELES CONNERA-610M
$138,656 MXP



CONNERA

SISTEMA DE BOMBEO SOLAR

PAQUETE 1
1 MOTOBOMBA KOLOS3-95-75-11
3 PANELES CONNERA-620BFC
$20,000 MXP

PAQUETE 2
1 MOTOBOMBA KOLOS3-123-110-20
4 PANELES CONNERA-620BFC
$24,700 MXP



CONNERA

SISTEMA DE BOMBEO SOLAR

PAQUETE 3
1 MOTOBOMBA KOLOS3-155-130-20
5 PANELES CONNERA-620BFC
$30,000 MXP

PAQUETE 4
1 MOTOBOMBA KOLOS3-180-150-20
6 PANELES CONNERA-620BFC
$33,655 MXP



HAZ QUE EL MUNDO ESCUCHE

tu talento

LICENCIATURA EN PRODUCCIÓN MUSICAL

SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

RVOE
RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL DE ESTUDIOS

SISTEMA ESCOLARIZADO

4 AÑOS
(8 SEMESTRES)

TURNO MATUTINO

CCT: 07PSU0279Q

RVOE: PSU-08/2024

4A ORIENTE NORTE
#410 TUXTLA GTZ, CHIAPAS



Con obras prioritarias en Ocotepec y Tecpatán, Eduardo Ramírez impulsa el bienestar en la región Mezcalapa

Durante una gira de trabajo por la región Mezcalapa, el gobernador Eduardo Ramírez Aguilar visitó los municipios de Ocotepec y Tecpatán, donde destacó que el gobierno de la Nueva ERA impulsa acciones prioritarias para generar mayores oportunidades y avanzar hacia un Chiapas con justicia social, bienestar, prosperidad y buen vivir. "Deseamos que el pueblo viva en paz, armonía y respeto. Es una zona a la que le hace falta mucho, pero la vamos a seguir impulsando y transformando". En Ocotepec, inauguró la pavimentación con concreto mixto del camino Ocotepec-San Antonio Buenavista y dio inicio a la tercera etapa de esta misma obra; además, entregó la pavimentación de la Avenida Central 5 de Mayo entre Prolongación Hidalgo y Calle Constitucional, acciones que en conjunto representaron una inversión superior a 57 millones de pesos. Asimismo, participó en la reforestación de áreas verdes. Más tarde, en Tecpatán, el mandatario encabezó la entrega de los trabajos de construcción y mejoramiento integral del camino Tecpatán-San José Cushipac, así como de la red de distribución de energía eléctrica en beneficio de las y los habitantes de la localidad Monterrey, con una inversión conjunta superior a 27 millones de pesos. La diputada presidenta de la Mesa Directiva del Congreso del Estado, Alejandra Gómez Mendoza, valoró la visión del gobernador para atender las necesidades prioritarias de la población mediante obras y acciones concretas. A la vez, refrendó su compromiso de promover, desde el Poder Legislativo, el decreto para reconocer a Ocotepec como Tesoro Zoque. La secretaria de Infraestructura, Anakaren Gómez Zuart, explicó que las obras de pavimentación y electrificación entregadas tienen como propósito mejorar las condiciones de vida de las familias, mediante vialidades dignas y seguras, así como un mejor suministro de energía eléctrica en diversas comunidades. El director general de la Comisión Estatal de Caminos, Rafael Ruiz Morales, dio a conocer que, a través del programa Carreteras Vivas, se mantiene la rehabilitación de caminos para fortalecer la conectividad entre las localidades. En este sentido, invitó a la población a reportar cualquier deterioro en la carpeta asfáltica, a fin de atenderlo oportunamente.

H. AYUNTAMIENTO 2024-2027
PALENQUE
CONTINUAMOS AVANZANDO

El edil palencano presente en la gira de trabajo del Gobernador Ramírez Aguilar en Palenque



El gobernador de Chiapas, Eduardo Ramírez Aguilar, realizó una gira de trabajo en el municipio de Palenque en la que estuvo acompañado por el Presidente Municipal Jorge Cabrera Aguilar. Con el firme compromiso de fortalecer las acciones de prevención y protección de la salud de las familias palencanas, el Gobernador dio el banderazo de inicio del reforzamiento de las acciones contra el dengue y otras arbovirosis en el municipio. El acto se llevó a cabo en la explanada del Parque Central, donde se dieron cita presidentes municipales de la región, autoridades de los tres órdenes de gobierno, personal del sector salud, brigadistas y elementos de Protección Civil, quienes serán los encargados de llevar a cabo las jornadas de fumigación, abatización y descacharrización en colonias, barrios y comunidades. Durante su intervención, el alcalde Jorge Cabrera Aguilar agradeció al Gobernador Eduardo Ramírez por fortalecer su respaldo y atención hacia Palenque, así como por impulsar estas acciones de salud que son prioritarias para el bienestar de las familias palencanas, reiterando su compromiso de trabajar de manera coordinada con el gobierno estatal para combatir la proliferación del mosquito transmisor. Por su parte, el mandatario estatal Eduardo Ramírez Aguilar destacó la importancia de la prevención y de la participación ciudadana para mantener patios limpios y libres de criaderos, señalando que la salud es un tema prioritario en la Nueva ERA de Chiapas. Otro evento fue la presentación de la estrategia "Niñas y Adolescentes Libres y Seguras", misma que se desarrolla en el marco del Fondo para el Bienestar y el Avance de las Mujeres (FOBAM) 2026, programa federal operado a través del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), cuyo objetivo principal es financiar proyectos comunitarios e institucionales que contribuyan a erradicar el embarazo infantil y reducir el embarazo en adolescentes, además de fortalecer acciones de prevención y promoción de los derechos de niñas y adolescentes. El encuentro fue presidido por el Gobernador chiapaneco, y participaron la Secretaria de la Mujer e Igualdad de Género, Marían Vázquez González, así como mujeres representantes de diversos sectores, mujeres indígenas, niñas y adolescentes, quienes se sumaron a este importante ejercicio en favor de los derechos y el bienestar de las nuevas generaciones. El Ayuntamiento de Palenque, refrendó el compromiso de continuar sumando esfuerzos para impulsar acciones que permitan a niñas y adolescentes crecer, desarrollarse y vivir libres de violencia, con igualdad de oportunidades y plenamente seguras.

IP

H. AYUNTAMIENTO 2024-2027
PALENQUE
CONTINUAMOS AVANZANDO

Jorge Cabrera inauguró diversas obras junto con el Gobernador Ramírez Aguilar



El presidente municipal de Palenque, Jorge Cabrera Aguilar acompañó al Gobernador Ramírez Aguilar en la colonia Pakal-Ná, a la inauguración de obras en la Escuela Primaria Revolución Mexicana y en la Telesecundaria Núm. 182 "Balun Botan", donde se dio a conocer una inversión de 36.5 millones de pesos, que contempla la intervención de 30 centros educativos en Palenque, mejorando los espacios donde diariamente se forman las nuevas generaciones. Otro lugar donde estuvo presente el Gobernador chiapaneco fue en el poblado La Unión donde fue inaugurada una nueva aula en la Escuela Telesecundaria Núm. 182, que fortalece la infraestructura educativa y brinda mejores espacios para el aprendizaje. Con estas acciones el Ayuntamiento de Palenque, presidido por Jorge Cabrera, reconoce el compromiso del gobernador con la educación, la salud, el deporte y el bienestar para las mujeres, por lo que el gobierno municipal seguirá sumando esfuerzos y trabajando en coordinación con el gobierno del Estado. De igual manera, Ramírez Aguilar fue a la inauguración de la Cancha de Fútbol 5, como parte del programa "Mundial Social". Este nuevo espacio deportivo representa una importante oportunidad para fomentar la activación física, la sana convivencia y el desarrollo de nuevos talentos, brindando a la ciudadanía un lugar digno y adecuado para practicar deporte y fortalecer los lazos de comunidad. Acompañaron al gobernante chiapaneco e la directora general del Instituto del Deporte, Kathleen Bárbara Altúzar Galindo, la secretaria de Infraestructura, Anakaren Gómez Zuart; el fiscal general del Estado, Jorge Luis Llaven Abarca; el diputado federal Carlos Morelos Rodríguez; además de la presencia de padres de familia, niñas, niños y jóvenes, quienes fueron parte fundamental de esta celebración y recibieron con entusiasmo este nuevo espacio que contribuirá a impulsar el deporte en nuestro municipio.

IP